

las cosas se habían puesto cada vez más difíciles para el *Tageblatt*: El número de lectores disminuía constantemente. Para las generaciones más jóvenes de familias de origen alemán, el alemán es cada vez menos la lengua de la vida cotidiana. Y los anuncios tampoco se materializaron. Esto se debe a que los ejecutivos locales de las empresas alemanas son hoy en día mayormente argentinos sin ninguna relación con la lengua alemana, que por eso tienen poco interés en mantener un periódico en alemán. La venta de publicidad se centró principalmente en las dos grandes ediciones especiales anuales del día de la fundación del *Tageblatt* (29 de abril) y del Día de la Unidad Alemana (3 de octubre). Además, hay que mencionar a Horst Paulmann, el propietario de origen alemán del grupo Cencosud, que apoyaba al *Tageblatt* con grandes anuncios regularmente.

En resumen, es un milagro que el *Tageblatt* haya podido existir durante tanto tiempo con los escasos medios de los que disponía. A modo de comparación, el diario en idioma inglés *Buenos Aires Herald* dejó de publicarse en 2017, dejando al *Tageblatt* como el último periódico de los grupos tradicionales de inmigrantes.

Pero sería erróneo describir los últimos años como una mera historia de decadencia. En 2012, el *Tageblatt* ganó el premio “Diálogo por Alemania”, concedido por la fundación *Stiftung Verbundenheit*. En aquella ocasión, el *Tageblatt* recibió el premio al mejor periódico extranjero en lengua alemana. Un total de 28 periódicos participaron en el concurso. Stefan Kuhn recibió en Berlín el premio de manos del entonces Presidente del Bundestag, Norbert Lammert.

La pandemia de Coronavirus trajo consigo un cierto impulso de modernización. El trabajo editorial se trasladó por completo a una oficina en casa. Al principio fue una experiencia fascinante, más tarde se convirtió en una costumbre. Cuando la pandemia remitió, volvió el trabajo cara a cara, aunque de forma limitada. Lo que quedó desde la pandemia fue la reducción del número de páginas de 24 a 16; en realidad eran muy pocas. Así las secciones de ciencia, cultura y deportes, así como la de reportajes, sufrieron pérdidas.

Además, el edificio en el que el *Tageblatt* era inquilino también estaba en venta. El final del periódico se acercaba. Pocos días después del fatal infarto de Stefan Kuhn, Juan Alemann tomó la decisión de cerrar el histórico periódico. Yo habría esperado que el periódico siguiera en funcionamiento hasta el número especial del *Tageblatt* de finales de abril y que se aprovechara este número para publicar una detallada reseña histórica. Pero Juan Alemann, que a sus 95 años estaba probablemente un poco cansado, se mantuvo firme en su decisión. Me tocó a mí dirigir la última edición del *Tageblatt* cuya historia empezó en 1878.

Entretanto, la familia de empresarios Schröder de Neuquén, de origen alemán, ha adquirido los derechos sobre el nombre del *Tageblatt* y publica desde hace unas semanas un portal en línea con el nombre histórico.

En conclusión: para mí, los 14 años en el *Tageblatt* fueron una época extremadamente interesante y variada, durante la cual pude ampliar considerablemente mis horizontes en términos de periodismo y experiencia vital. Quizás la época más interesante de mi vida.

¡Muchas gracias!

## Fuentes

### Oro verde y tierra roja: Observaciones de un viaje

Ernesto F. Alemann  
Edición especial del *Argentinisches Tageblatt*,  
Buenos Aires, 1926

Traducción y notas de Laura Mabel Zang<sup>1</sup>  
IESyH CONICET/UNaM

### Resumen

En 1926, como suplemento especial del *Argentinisches Tageblatt*, Ernesto Alemann publicó *Grünes Gold und Rote Erde: Beobachtungen von einer Reise* [Oro verde y tierra roja: Observaciones de un viaje]. Fuerte promotor de las migraciones germanas hacia Misiones, el autor vio con entusiasmo el avance del poblamiento a partir de la radicación de personas de estos orígenes y la importancia del cultivo de la yerba mate en el desarrollo económico del territorio. Como fuente de indiscutido valor, la obra representa un verdadero testimonio de época sobre el proceso de ocupación territorial y colonización en Misiones, la consolidación de colonias privadas y estatales, el arribo de inmigrantes y las peculiaridades de la organización cotidiana de los mismos.

### Green gold and red earth: Observations from a Journey

### Abstract

In 1926, as a special supplement to the *Argentinisches Tageblatt*, Ernesto Alemann published *Green Gold and Red Earth: Observations of a Journey*. A strong supporter of German migration to Misiones, the author enthusiastically viewed the growing population settlement resulting from the settlement of people of German origin and the importance of yerba mate in the economic development of the territory. As a source of undisputed value, the work represents a true historical account of the process of territorial occupation and colonization in Misiones, the consolidation of private and state colonies, the arrival of immigrants, and the peculiarities of their daily organization.

<sup>1</sup> Agradecemos la minuciosa revisión de la traducción y de las notas aclaratorias realizada por la Dra. Regula Rohland.

## Grünes Gold und Rote Erde: Beobachtungen von einer Reise

### Zusammenfassung

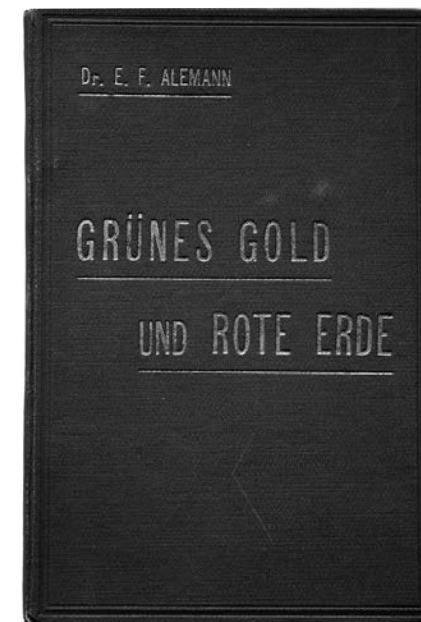
1926 veröffentlichte Ernesto Alemann als Sonderbeilage des Argentinischen Tageblatt *Grünes Gold und Rote Erde: Beobachtungen von einer Reise*. Als engagierter Förderer der deutschen Einwanderung nach Misiones sah der Autor mit Begeisterung den Fortschritt der Besiedlung durch Menschen deutscher Herkunft und betonte die Bedeutung des Mateanbaus für die wirtschaftliche Entwicklung des Territoriums. Das Werk ist eine Quelle von unbestrittenen Wert und ein authentisches Zeugnis der Epoche über den Prozess der territorialen Besetzung und Kolonisierung in Misiones, die Konsolidierung privater und staatlicher Kolonien, die Ankunft von Einwanderern sowie die Besonderheiten ihrer alltäglichen Organisation.

Oro Verde: esta es la yerba mate, que ha causado auténtica fiebre en el norte argentino. Un arbusto discreto que crece de modo silvestre en la espesura de los imperdibles bosques vírgenes y crece también de forma ordenada en hileras e hileras en amplias plantaciones, sumiso a los deseos de los dueños de la tierra. Sus hojas, una vez secas y molidas, constituyen una bebida deliciosa, indispensable para el residente y una compañera igualmente leal para el extraño que una vez se ha acostumbrado a ella. Existe una gran necesidad de este té, que el país no puede satisfacer: de ahí el alto precio y el buen uso que aún deja su cultivo. De ahí la fiebre de la yerba.

Y roja, roja brillante después de una lluvia fresca, más oscura después de la sequía, pero siempre llamativamente roja como el ladrillo, es la tierra de Misiones, el suelo inagotablemente rico que se ha formado por el crecimiento de los bosques primigenios en los increíblemente largos tiempos que han pasado desde que terminó la formación volcánica de estas áreas de basalto. La yerba mate prospera en esta tierra roja y crece cuanto el despiadado sol del verano lo permite. Hay bosques vírgenes con una vegetación impenetrable, hay maravillosas plantaciones que crecen donde el suelo una vez fue limpiado de árboles, arbustos y malezas, y allí puedes ver gente rubia dondequiera que mires.

Sangre germánica vive y produce en Misiones. Alemanes, suizos, austriacos, escandinavos, casi todos rubios y de ojos azules, han encontrado aquí un nuevo hogar. Mi visita fue al pueblo rubio, al oro verde, a la tierra roja. ¡A Misiones!

Te subes al vagón en una estación de tren discreta que no deja ver que una línea de ferrocarril la conecta con Posadas e incluso con Asunción, donde el tren circula entre cuarenta y sesenta horas, e inmediatamente después de la salida te sientas en el cómodo vagón restaurante y puedes disfrutar mejor del paisaje. Al principio, el paisaje no dice demasiado. Porque sólo se ven calles feas y casas feas. Por la pista discurre una calle, sucia, llena de charcos, antiestética. Te olvidas de leer el nombre de la calle por el paso de caracol del tren y de repente lo descifras en una placa conmemorativa: Gutenberg. ¿No había mejor calle para dar el nombre de este fundador de nuestra civilización? Si estás familiarizado con esta tipografía, te da una punzada y te sientes humillado. Sin embargo, este sentimiento de ser mejor pronto desaparece y estás contento con los hermosos parques y las áreas abiertas a las que llega el tren.



En Zárate, cerca del frigorífico que se incendió hace poco y fue reconstruido tan limpiamente que sólo se puede elogiar las fuerzas inexplicables que provocaron este incendio, desafortunado para las aseguradoras, el tren es cortado en tres partes y empujado hacia un ferry. Así podrá disfrutar de un viaje nocturno de varias horas de duración por el río en un vagón de tren, escuchando el suave batir de las olas y el sordo golpeteo de las máquinas y sucumbiendo con gusto al cansancio que nos invade. Por la mañana, el tren recorre durante horas la zona al interior de Entre Ríos antes de que finalmente vayas al baño. El terreno es llano y aburrido. Lees, bostezas, desayunas, fumas y la única satisfacción que tienes es estar cada vez más lejos de la multitud de personas de la Capital Federal.

Inesperadamente, surge una imagen más brillante: Concordia. En la media hora que os permita el horario podréis haceros una idea general desde el coche. El puerto es una instalación grande y moderna con muelles para todos los niveles de agua. Las calles están limpias y en buenas condiciones. Casas que dan testimonio de riqueza, incluso villas con techos rojos, de estilo no del todo contemporáneo, pero no peores que muchas casas en Buenos Aires, que ya son un ejemplo de buen gusto. Para ser una ciudad rural argentina, Concordia es extraordinaria. Y esta impresión se ve reforzada por el entorno, tanto más cercano como más lejano.

A lo largo de kilómetros se atraviesan magníficas plantaciones de naranjos, cuyos frutos de color amarillo brillante y verde claro animan la imagen. Entonces, la locomotora comienza a jadear y lucha por subir una colina. Atravesamos bosque bajo y terreno ondulado y de repente el panorama cambia. Palmeras altas e increíblemente esbeltas se elevan desde amplias zonas verdes. Ganado pastando debajo. Una imagen pacífica. Ya sientes el cambio del clima: Heraldos del Norte...

El tren llega a Posadas muy temprano, según horario. Tienes unas horas para pasear por la ciudad antes de que salga el vapor que te llevará al Alto Paraná. Ves un pueblo que está pintorescamente ubicado en una colina, una iglesia que parece extremadamente inacabada, palomas anidando en los agujeros de la mampostería.

Temblando, te alejas de un monumento a la libertad y prefieres estudiar los carteles en las paredes. En realidad, existe un balance mensual de la administración de la ciudad, en el que se anotan todos los gastos e ingresos. Por ejemplo: Felipe Ayala recibió tres pesos y medio por reparar un embudo y una regadera. Al director de la banda policial se le concedieron 200 pesos para un viaje a Buenos Aires a fin de reclutar nuevos músicos, y el señor Taddäus Kopistinski recibió el 31,2% de los 8.080,30 pesos que recaudó. No puedo juzgar si la primera y la última edición se pagan demasiado o demasiado poco. Pero el director hizo bien su trabajo, porque la banda toca tan bien que todos los residentes de Posadas disfrutaban escuchando sus conciertos en la plaza. Esto lo pude ver más tarde con mis propios ojos.

Hay mucha vida en el puerto, hay mucho movimiento de idas y venidas, los carruajes llegan y entregan sus cargas, hay mucho movimiento en pequeña escala. El vapor "Bermejo" está listo para iniciar el viaje hacia

Iguazú. La costa paraguaya todavía está envuelta en espesos velos de niebla. Pequeñas lanchas a motor, que servían para controlar el tráfico entre Posadas y [la ciudad de] Encarnación de enfrente, se desprenden del muelle y desaparecen en la niebla. Este es el paraíso de los estafadores. Los licores y puros del Paraguay son baratos y muy buscados, y el consumidor argentino, aunque esté lleno del más alto patriotismo y sea funcionario del Estado, está feliz de renunciar a pagar el tributo que debe al erario. Una prueba más de la afirmación de que el patriotismo suele acabar en bromas. Estados Unidos no sólo tiene su rey contrabandista, Misiones también se enorgullece de tener un representante capaz en la industria del "contrabando de alcohol".

Lo veo en el interior de una fonda: fuertemente armado, el revólver al cinturón, el cuchillo en la bandolera, con poncho, espuelas largas y un sombrero flexible de enormes dimensiones. Tal vez como nos vestiríamos para una fiesta de disfraces. Ni siquiera faltaba el ojo de águila. En cualquier caso, sus clientes elogian sus principios empresariales. Su honestidad llega incluso hasta el punto de que las muestras y los productos entregados coinciden. Y eso es mucho decir cuando se trata de licores paraguayos.

El "Bermejo" se despide de Posadas con una puntualidad irrisoria, se dirige directamente a Encarnación, fondea allí al cabo de un cuarto de hora y permanece allí dos horas. No en el muelle, construido hace tiempo con un gran coste y que se adentra en el río, ya que sólo es apto para caminantes atrevidos y aventureros que quieran pescar desde su punto final: hay que confiar en una embarcación si se quiere pisar suelo paraguayo. Encarnación solía ser un importante centro comercial; hoy ya no notas nada de eso o muy poco. En la amplia calle que sube a Barraza hay pequeños comercios y casas. Poca vida, no la que pudiera cautivar al desconocido. Un buey del matadero pasa en un carro boca arriba y con las patas atadas. Aquí se necesita una asociación protectora de animales. Dejas este lugar sin dolor.

El viaje por el Alto Paraná trae impresiones nuevas y más hermosas. La costa argentina es inicialmente baja. Se ve la densa selva del lado paraguayo y un poco más clara enfrente. Las cadenas de cerros se acercan cada vez más al río hasta que, después de unas horas de viaje, limitan uniformemente el caudaloso arroyo. El vapor navega de una orilla a otra, haciendo escala en los innumerables puertos que atraviesan la selva en la larga ruta de Posadas a Puerto Aguirre. Todos estos "puertos" son en realidad sólo lugares de desembarco: un trozo de costa libre de selva, con una cabaña, generalmente un rancho, a veces hecho de madera, y ocasionalmente incluso una casa con techo de tejas rojas y un jardín limpio. Los embarcaderos son difíciles de construir e inútiles debido a las enormes diferencias en los niveles del agua. Construir costosos muelles para cada nivel de agua sólo valdrá la pena cuando la zona forestal de Misiones esté densamente poblada. Mientras tanto, se intenta construir puertos en lugares naturalmente adecuados para este fin debido a sus costas arenosas y su profundidad. El vapor se detiene a corta distancia, se suelta un barco, que se levanta en proa para reducir la resistencia del agua, y con cuatro navegantes de pie, se realiza toda la operación de desembarco o descarga sin pérdida de tiempo.

El clima que favorece mi viaje es envidiable. Un sol deslumbrante brilla sobre un cielo claro y puro de un azul improbable y hace brillar en



todos los matices las aguas pardas del Paraná. No hace ni calor ni frío, la temperatura de los suaves días de primavera tiene un efecto agradable en el cuerpo y permite a los ojos disfrutar con alegría y libertad de todas las bellezas naturales que se ofrecen en una abundancia incesante. Este río se caracteriza por su carácter intacto y remoto. Aquí se encuentra paz y tranquilidad, todo el ajetreo y las prisas de la gran ciudad desaparecen como si nunca hubieran existido. En ambas orillas hay una espesura inextricable de miles de árboles, arbustos, enredaderas y hierbas, entrelazados en una masa compacta. La pronunciada pendiente favorece esta imagen de exuberante vegetación.

Cuando el vapor se acerca a veces a pocos metros de la orilla, se intuyen rincones apartados del bosque y senderos secretos. En la práctica, sin embargo, los insectos y gusanos pronto los despojan de sus encantos. Los poderosos y podridos gigantes de la jungla, que fueron destrozados por la tormenta, sirven de soporte a las crecientes plantas trepadoras, y de los tocones de los árboles podridos brotan nuevos brotes. Aquí no hay muerte. Lo viejo es el útero fértil de lo nuevo. Todo crece tan densamente que no queda ni una mancha de tierra visible en toda la pendiente. Luego los árboles vuelven a desaparecer, señal de que aquí la gente ha intervenido, y sólo queda maleza. El lado argentino se vuelve verde claro por la tarde, frente a la oscura costa paraguaya, que a lo lejos adquiere un tono azulado, que se torna azul oscuro a medida que cae el sol. La imagen se ve constantemente interrumpida por las plantaciones de bananas, naranjas, mandioca, maíz, tabaco y yerba. Luego están los obrajes, áreas de orillas desnudas donde la madera se enrolla o empuja hacia el agua para ser luego ensamblada en una balsa que un remolcador lleva río abajo. Antiguamente la gente se dejaba llevar por la corriente a la hora de transportar las jangadas cuando en este río no había tráfico acuático, pero hoy en día esto está prohibido, probablemente por el peligro que suponía para el tráfico.

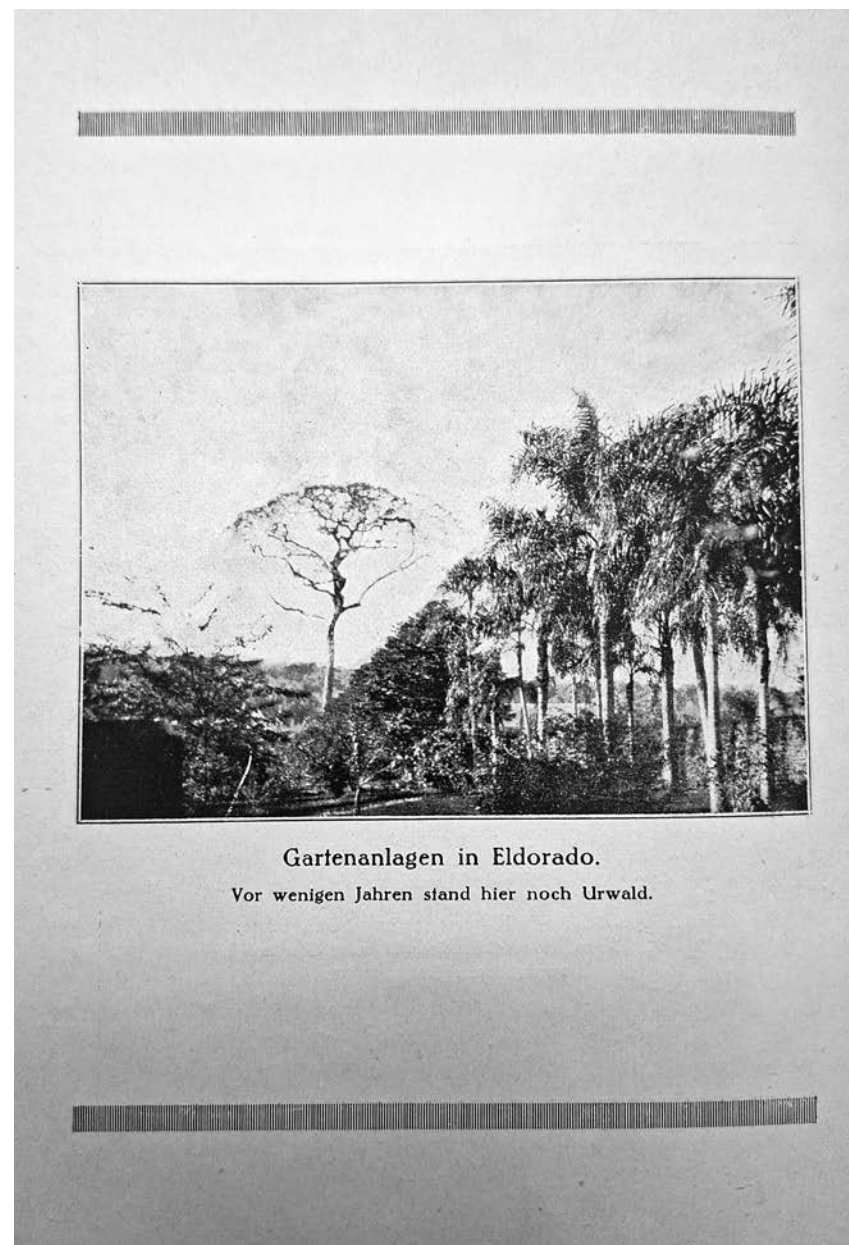
El tráfico en el Alto Paraná aún no es significativo. Rara vez te encuentras con un barco. El “Bermejo” celebra tales hechos con tres gritos rápidos, que suenan como una oración desde lo más profundo del alma.

**Imagen N° 1: Colonos alemanes en Eldorado.**



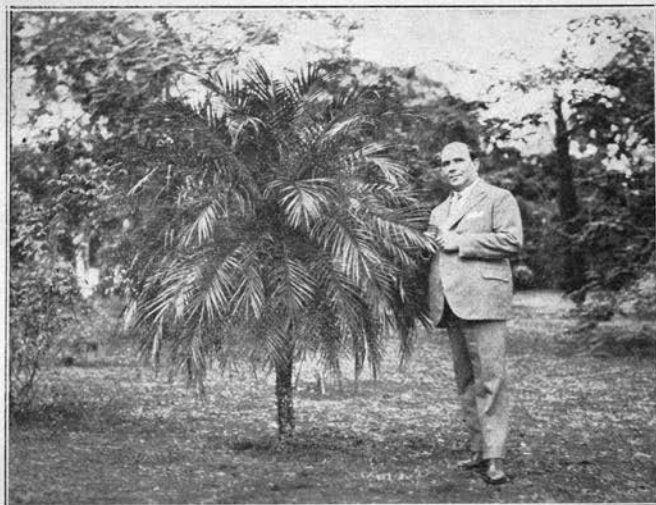
Al fondo, el Paraná, río que desemboca en el Río de la Plata, que une el territorio de Misiones con la capital argentina, Buenos Aires, es utilizado por vapores de carga y pasajeros y tiene gran importancia para el desarrollo económico del país.

**Imagen N° 2: Jardines en Eldorado**



Pocos años atrás, aún había monte aquí.

**Imagen N° 3: Gobernador del Territorio Nacional de Misiones Dr. Héctor Barreyro en su visita a Eldorado**



Der Gouverneur des Territoriums Misiones  
Dr. Hector Barreyro  
bei einem Besuch in Eldorado.

Estos bosques están desapareciendo y se están convirtiendo en campos de pasturas, huertos y plantaciones de yerba mate.

**Imagen N° 4: Atardecer en el bosque**



Abend am Waldrand.  
Diese Wälder verschwinden und werden in Aecker, Weideflächen, Obstgärten und Yerbapflanzungen umgewandelt.



Podrás soñar maravillosamente en este viaje. Dejas pasar el paisaje con asombro y alegría, disfrutas del humo del cigarrillo, ves el monte en formaciones siempre nuevas, plantaciones, puertos, casas, chozas, de vez en cuando ganado pastando y luego de nuevo rocas desnudas y erosionadas que se elevan abruptamente desde la orilla. En el juego de su imaginación verás el castillo medieval, saludarás a las almenas y al noble ladrón que acecha el comercio pacífico y le impone pesadas cargas para poder transportar su valiosa madera, frutas y pieles hacia el sur sin ser molestado. Pero la roca permanece allí como si nadie la hubiera tocado jamás, y probablemente así será. El Alto Paraná no tiene mucho pasado, como los principales ríos de Europa. Los jesuitas<sup>1</sup> y su trabajo, que es realmente sorprendente, son lo único. Pero se le abre un futuro que ni siquiera la fantasía más rica puede imaginar hoy.

Lo que habrá en el Alto Paraná dentro de años o décadas no tiene conexión con el pasado. Un día se levantarán villas y fincas, tal vez antes de lo que muchos pueden soñar hoy, en las altas laderas de ambas orillas de este magnífico río, donde el nervioso y sobrecargado habitante de la ciudad, que huye del frío, húmedo y feo clima de Buenos Aires durante los suaves meses de invierno, encontrará descanso y nuevo trabajo. La vista desde estas colinas se extiende mucho más allá del río. Hoy es posible ver el curso eterno de las aguas marrones, uno o dos barcos cada día. En un futuro no muy lejano el río estará ocupado como resultado del creciente tráfico que acompañará el poblamiento del país. Y el número de turistas que hoy viajan a las Cataratas del Iguazú, todavía en cantidades relativamente pequeñas, aumentará porque otros destinos harán más variado el viaje. Uno de estos destinos será Eldorado, y ya lo es hoy.

La cantidad de curvas erosionadas de la roca basáltica que hay en el Alto Paraná para abrirse camino hacia el océano es infinita. Luego, en un recodo que duplica el ancho del río, aparece una zona verde con acogedoras casas residenciales en la cima: Puerto Mineral, el puerto de un gran asentamiento yerbero de Martín y Cía. Mujeres, hombres y niños vestidos de fiesta esperan al vapor en el puerto. De lejos se nota que es domingo. La preferencia de las mujeres por el color rojo es peculiar. Algunas prendas de vestir son definitivamente rojas, y los hombres también parecen preferir pañuelos o cinturones rojos.

Ochenta horas después de salir de Buenos Aires, llego a Eldorado, el asentamiento alemán cuyo rápido desarrollo ha llamado la atención. El viaje se prolongó diez horas porque la niebla bloqueaba el paso incluso al piloto más experimentado. Lo que se pierde en tiempo, se gana en un mejor

<sup>1</sup> Todas las notas son de de la Traductora. El establecimiento de los Jesuitas en el territorio de Misiones se remonta a finales del siglo XVII y estuvo conformado por un grupo de treinta pueblos situados en las zonas fronterizas de los países de Paraguay, Brasil, Argentina y Uruguay. Tuvieron una organización económica centralizada y pudieron lograr la reproducción de la yerba mate por medio de la siembra. En 1767 se produjo la expulsión de los jesuitas y, según Ernesto Maeder, esto provocó la dispersión y disminución de la población de las reducciones a causa del aumento de la mortalidad. Véase Maeder, E. (1996); sin embargo, en otro trabajo, Massimo Livi Bacci y Ernesto Maeder sostuvieron que esta dispersión fue producto de la emigración. Véase Livi Bacci, M. y Maeder, E. (2004).

sueño mientras las máquinas están en reposo.

El vapor llega al puerto de Eldorado en plena oscuridad. No se ve mucho cuando el barco se acerca, pero aun así se tiene la impresión de algo extraordinario. La Barranca no está talada [desmonte] ni ocupada con bosque denso. Las altas palmeras se destacan en contornos tenues contra el cielo oscuro. En el puerto hay luz eléctrica que también ilumina el camino hacia la Barranca, excavado en la roca con voladuras. A mitad de camino hay una bonita casa que sirvió de alojamiento inicial a los colonos recién llegados. Hoy la policía se encuentra allí.

En la cima te espera una nueva sorpresa: un gran parque. Pero primero tendrás que sacudirte el polvo del viaje, hacer algo por tu interior y esperar a que amanezca. La noche fresca y el completo silencio que lo rodea traen un sueño profundo y reparador.

### Eldorado

Esto debería ser un canto del trabajo realizado por los pueblos germánicos en la selva subtropical del Alto Paraná. Aquí hay que fertilizar con sudor para crear algo que después parezca completamente natural y evidente. Es posible ver paisajes y disfrutar de encantadoras vistas sobre valles y colinas. La naturaleza ha dispuesto todo de esta manera y, sin embargo, no existiría sin el trabajo del hombre. La selva es ciertamente de una belleza inagotable para quienes no tienen que luchar con ella y la miran desde la cómoda perspectiva de un turista. Sin embargo, es el mayor enemigo del paisaje: mata la perspectiva.

Imagínese la zona pura, cuyo frente fluvial tiene más de doce kilómetros y en la que hay que adentrarse tierra adentro durante más de cuarenta kilómetros en línea recta antes de llegar a los límites de la propiedad. Imagínese estas 67.500 hectáreas de tierra ondulada, atravesadas por innumerables arroyos y ríos, compuestas enteramente por una selva impenetrable, de la cual incluso el bosque más denso de la zona templada es sólo un bosque inofensivo. Hay un reflejo, y es obvio que no se menciona ningún efecto escénico. El muro rampante desde el nivel del agua hasta la cima ya no existe.

Explorar el diseño de suelos requiere un trabajo serio y costoso. En el monte hay que abrir senderos que indiquen el curso de los arroyos, dónde se encuentran los hundimientos y elevaciones y qué tipo de tierra es. Pero hasta que no se descubran grandes áreas, no lo verás como un bosque. Es aún más admirable la creación de una colonia como Eldorado, en la que las consideraciones estéticas también influyeron desde el primer momento.

Este “también” debe enfatizarse. Ni hace falta decir que en una sociedad cuyo establecimiento y expansión requiere millones de pesos, que provienen exclusivamente de la iniciativa privada, lo primero que se tiene en cuenta es la conveniencia. Esto ha llevado al hecho de que la consideración de los efectos del paisaje y los aspectos estéticos se juzgue

Fuente: *Die Eldorado Kolonien am Paraná-Fluss in Misiones Argentinien* (1925).

innecesaria e incluso un lujo superfluo en la mayoría de las empresas de colonización. Este punto se deja en manos de los colonos, que contribuyen ellos mismos a medida que aumenta la riqueza, y no se tiene en cuenta que los fracasos al principio no pueden remediarse más adelante. Y se ha demostrado que una generosa combinación de practicidad y belleza es una ventaja para la propia colonia que no debe subestimarse.

Eldorado, la colonia modelo de la región del Alto Paraná y de toda Argentina, es un ejemplo elocuente de esto.

Cuando el señor Adolfo J. Schwelm comenzó a montar su colonia hace seis años, que hoy incluye las colonias Tornquist de Montecarlo, Puerto Rico y San Alberto [Véase mapa N°1] en la gran empresa “Compañía Eldorado, Colonización y Explotación de bosques S.A.”, enfrentó exactamente las mismas dificultades que todo colonizador de la selva tiene que superar. Podría haber tomado el camino de sus predecesores, que consistía en limpiar y ampliar los caminos existentes en las zonas designadas para la colonización, todos los cuales habían sido explotados para obtener madera valiosa hace muchos años, o abrir un camino principal sin largos preparativos, hacer inspeccionar el terreno por ambos lados y comenzar a venderlo. El señor Schwelm prefirió probar nuevos métodos, lo que en los primeros años le valió, naturalmente, el desprecio y el ridículo de los “expertos” de esta región y especialmente de los “expertos” en cuestiones de colonización.

**Mapa N° 1: ubicación de las colonias Puerto Rico, Montecarlo y Eldorado en el Alto Paraná empleado en un medio publicitario emitido por la Compañía Eldorado**



Hizo volar una carretera cómoda en la empinada pendiente rocosa que se eleva a más de cincuenta metros del agua y es apta para automóviles. En el borde de la pendiente, en una altura, examinó el monte existente en un radio de varias hectáreas, eliminó todos los árboles más pequeños, arbustos, enredaderas y malezas, colocó en su lugar una alfombra de hierba y creó así un parque con maravillosos gigantes del monte, al que, siguiendo la pendiente, se unen una gran cantidad de palmeras independientes, fantásticamente altas con troncos ridículamente delgados. También se paraban en medio del bosque y de ahí viene su crecimiento, porque su única arma en la lucha por el lugar bajo el sol es la altura. Así se tiene la impresión de estar en un parque antiguo y bien cuidado, se ve la franja brillante y reluciente del arroyo entre los troncos y, al mismo tiempo, se encuentra ante una imagen exótica que tiene un efecto mágico en los breves momentos del crepúsculo o en la ligera niebla. Y los senderos rojos discurren sobre la alfombra de hierba, creando un maravilloso contraste. El suelo rojo y fértil de Misiones facilita la tarea del paisajista.

Este parque natural, cuyo efecto se basa íntegramente en el trabajo humano, se complementa con los jardines y la casa del fundador de la colonia. Curiosamente es precisamente esta lectura la que es muy criticada en Misiones, pero sólo por personas que no saben reconocer el significado cultural de tal acto en medio de la selva. Y, sin embargo, es una de las bases del futuro desarrollo de Eldorado. Quien sólo ve la posibilidad de ofrecer un futuro seguro a gente trabajadora y con poco capital, quien sólo ve con su imaginación la transformación gradual de la selva en campos fértiles, está ignorando ciegamente las cosas.

Eldorado tiene un clima muy agradable, templado en invierno y tiene hermosos paisajes. Otros puntos de Misiones también tienen ese clima, pero no el paisaje, porque no se tuvo en cuenta esto cuando se establecieron las colonias. Nadie hubiera pensado antes que el Alto Paraná pudiera ofrecer atractivos turísticos además de las ruinas jesuíticas y las cataratas del Iguazú. Mientras la zona forestal prohibía al viajero desviarse de la ruta prescrita, este no era el caso. Incluso hoy en día Eldorado no está preparado para ello. En primer lugar había que resolver otros problemas; sobre todo, la colonización de la zona tenía que estar tan avanzada que la producción de las colonias fuera suficiente para alimentar a los extranjeros. El número de colonos es ahora más que suficiente para este fin y la producción de alimentos lo será dentro de unos años. Probablemente no tardará en llegar un hotel que satisfaga incluso las necesidades más mimadas; ya se está construyendo una casa de huéspedes más sencilla. Por supuesto, el pionero en esto es un suizo. Pero el requisito más importante es el paisaje.

Podrías escribir fácilmente un libro breve si quisieras enumerar los lugares de interés de Eldorado. Un sendero estrecho lleva a los peatones en una hora hasta una magnífica cascada. No es alta, sólo unos 15 metros, pero llama la atención por la enorme pared rocosa de enfrente, que el agua ha ido excavando a lo largo de milenios, de modo que la mitad de ella parece una catedral. Los límites norte y sur de la propiedad están formados por dos ríos, uno de los cuales es navegable y bastante profundo mientras que el otro, si el nivel del agua no es demasiado bajo, es navegable unos

pocos kilómetros hasta una serie de rápidos. Sobre uno de estos ríos, el Piray Guazú, se encuentra una cueva natural de enormes dimensiones. Pescadores, cazadores, coleccionistas de mariposas y naturalistas encuentran aquí una amplia gama de opciones. Y por último cabe mencionar el atractivo principal: la colonia.

Si nos dirigimos hacia el interior, desde el parque se puede ver la carretera principal, la Picada maestra [o principal], que desciende como una ancha cinta roja, luego asciende suavemente y finalmente desaparece en el bosque. La futura plaza del pueblo se encuentra en una colina, alrededor de la parcialmente despejada "Plaza Dr. Héctor Barreyro". Aquí es donde la vida social y empresarial de la colonia encontrará su centro. Aún no está tan lejos, pero este desarrollo comenzará muy pronto. Cualquiera que vuelva a visitar Eldorado después de tres o cuatro años no la reconocerá.

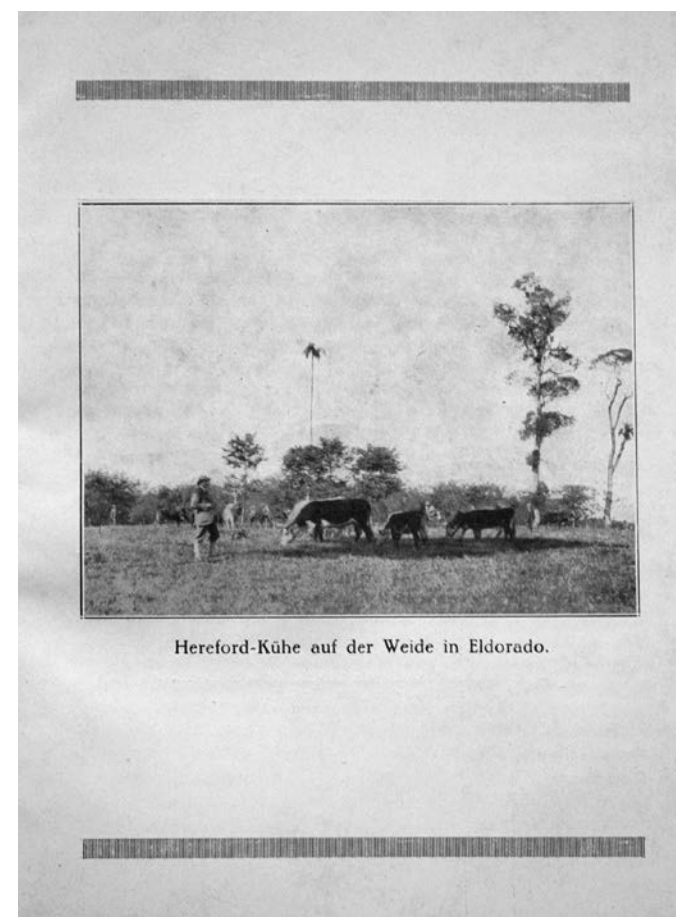
Conduces en coche o recorres la carretera principal en una hermosa mañana de otoño, pasas por las tiendas con artesanos y pronto llegas a la colonia propiamente dicha. La picada principal se extiende a lo largo de treinta kilómetros, de la que se bifurcan las picadas<sup>2</sup> laterales a intervalos de izquierda y derecha. Te encuentras con jinetes, colonos con carros que se dirigen al puerto, niños jugando en el camino cerca de una casa de madera con tejas, escondida a medias entre naranjos y plátanos, y las personas casi altas que ves son rubias. Rubias y de ojos azules. Amplias plantaciones se extienden frente a su campo. En primer lugar, mucha yerba, que fue plantada hace cuatro o cinco años por los primeros colonos, los daneses del sur, y que este año se cosecha por primera vez. Luego el maíz, la avena, el trébol, la caña de azúcar, la mandioca, la papa dulce [batata], el tabaco, la calabaza, etcétera. Palmeras aisladas que se salvaron cuidadosamente durante la tala del bosque y, de vez en cuando, gigantes de la jungla especialmente poderosos, por los que el hacha también pasó por alto por motivos estéticos. Aquí y allá se eleva humo de la tierra recién quemada, los troncos humeantes cuya madera no merece la pena procesar y se convierten en cenizas.

La vida en el monte es dura hasta que pasan los primeros años. La tala del bosque la realizan principalmente peones paraguayos, que son muy superiores a los europeos en este aspecto. Los troncos más valiosos se llevan al aserradero (hay tres en Eldorado que no pueden satisfacer la demanda) y se utilizan para construir casas, el resto se quema. La lucha contra las malas hierbas comienza con la plantación, que también se beneficia de la fertilidad del suelo. Pero una vez que el colono ha obtenido la tierra libre necesaria, ha establecido sus cultivos, tiene en marcha su cría de cerdos y aves de corral, tiene su casa en orden, con un jardín y árboles frutales a su alrededor, entonces tiene un activo invaluable: la independencia. No hay proveedores de alimentos para él. Especialmente los alemanes-

<sup>2</sup> La Real Academia Española define a las picadas como "camino o senda abierta por el hombre a través de la espesura del monte." Véase Diccionario de Americanismos (2010). Asociación de Academias de la Lengua Española.

brasileños<sup>3</sup>, que también se han asentado aquí y allá en Eldorado, son verdaderos modelos de agricultores autosuficientes. Conocen el clima y los productos que permite el suelo desde hace generaciones, crecieron en el bosque y están acostumbrados a depender de sí mismos. Esto suele dar lugar a un conservadurismo que dificulta su desarrollo posterior. Por lo que sólo participaban en pequeña medida en la siembra de yerba. Al cabo de unos pocos años, se vuelven tranquilamente prósperos, lo que se refleja en el embellecimiento de la casa. La casa de madera es reemplazada por un edificio de ladrillo que encarna su lucha por la solidez.

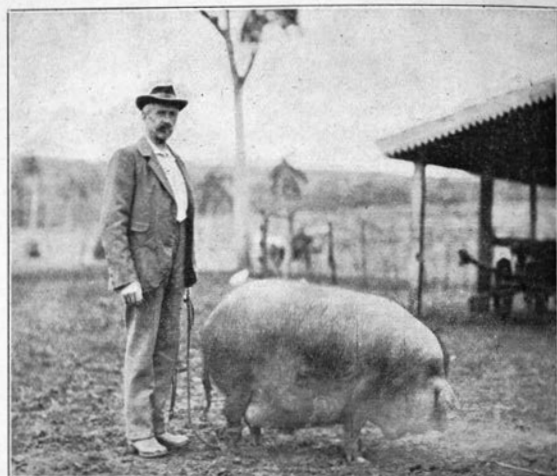
**Imagen N° 5: Vacas Hereford en potreros en Eldorado**



Hereford-Kühe auf der Weide in Eldorado.

<sup>3</sup> Los migrantes alemanes comenzaron a arribar al sur de Brasil a partir de 1824. Tras casi un siglo en este país, muchos decidieron emigrar por varios factores, entre ellos, escasez de tierras de cultivo y conflictos étnicos. Véase Gallero, M. C. (2022).



**Imagen N° 6: Crianza de cerdos en Eldorado**

Badenser Schweinezüchter in Eldorado.  
Mastischweine im Gewicht von 200-250 Kg. werden erzielt  
und bringen guten Verdienst.

Se logran cerdos de engorde de unos 200-250 kg que aportan buenas ganancias.

Un tema complejo es el de la escuela. Su solución tuvo un comienzo difícil debido al pequeño número de colonos que inicialmente estaban llenos de preocupaciones por su bienestar material, pero hoy es más ligero. Ya existen dos escuelas alemanas y otra está en preparación. A medida que aumente la densidad de población de la colonia, será más fácil mejorarla y lograr su expansión<sup>4</sup>. Las dificultades introducidas por algunas

<sup>4</sup> Para 1938, por ejemplo, el *Deutsches Kalender für den Alto Paraná* contabilizó 26 escuelas alemanas en Misiones. Véase Hassel, H. (1938).

autoridades argentinas han sido resueltas gracias a la intervención del Sr. Schwelm. Le debemos gracias por eso. Pero aún queda por resolver otra dificultad mucho mayor: el problema de algunos colonos a la hora de hacer incluso pequeños sacrificios materiales para mantener la escuela. Están acostumbrados a liberar la escuela de su tierra natal y primero tienen que acostumbrarse a la idea de que la preservación y herencia de su patrimonio cultural requiere sacrificios económicos. Esperemos que con el tiempo se vuelvan un poco más generosos.

Una cosa que noté particularmente durante mi estadía en Misiones: había un brillo de satisfacción en los rostros de todos. Esto quizás encuentre explicación en el hecho de que las grandes dificultades iniciales eliminan y expulsan muy fácilmente a los elementos inadecuados. Entonces ocurre una especie de selección natural. Lo que queda es creatividad y confianza en el futuro.

Por supuesto, no se puede decir que no haya pequeñas y grandes fricciones en las colonias: el elemento humano es siempre evidente. Pero, en cualquier caso, la policía casi nunca necesita actuar. Ella cumple mucho mejor su misión participando diligentemente en la construcción del camino. En todo Misiones es común que “contraventores”, infractores de la ley que no son precisamente delincuentes peligrosos, se vean obligados a trabajar en la construcción de carreteras durante unos días. Pregunté a un inspector de policía si a veces se presentaban como falsas las violaciones de la ley. Levantó las manos horrorizado: ¡Nunca! Pero me pareció notar un ligero brillo en el rabillo de su ojo...

Serían necesarias semanas si se quisiera visitar toda la colonia, que hoy ya es extensa. Uno siempre se sorprende de que estos campos abiertos, que dan vista al fondo del valle, tengan claros arroyos de manantial que corren sobre las colinas hacia las sierras boscosas azuladas y oscuras del interior de Misiones, que hace sólo dos o tres años eran selvas vírgenes. Una de las cosas más hermosas de Misiones es recorrer las picadas laterales, que en ocasiones forman auténticas arcadas. Para el colono tiene una cara diferente. Tiene que mantener el camino limpio y por eso vive en una batalla constante con las malas hierbas que crecen increíblemente rápido.

En una colonia tan desarrollada como Eldorado, se pueden observar las distintas etapas del asentamiento en la selva: la tala del bosque, la quema, la primera plantación en una cabaña de madera fresca que luego es derribada o utilizada como cobertizo, la casa de madera maciza con varias habitaciones, a la que luego le sigue la construcción de ladrillo después de unos años a medida que aumenta la prosperidad. También se pueden notar marcadas diferencias entre los colonos. Allí se encuentra primero el plantador, que tiene más capital, que depende exclusivamente de la yerba y por lo demás sólo siembra lo que necesita para sus propias necesidades<sup>5</sup>;

<sup>5</sup> El autor puede estar refiriendo al proceso de colonización de Santo Pipó (distante a 70 km aproximados de Posadas sobre el río Paraná). Esta colonia recibió principalmente a inmigrantes suizos egresados como agrónomos de la ETH de Zúrich y que venían con capitales para invertir por lo que pronto consolidaron yerbales de gran extensión. Véase Gallero, M.C. y Zang, L. M. (2024).

luego el colono, que cultiva y utiliza su tierra de todas las maneras posibles y, finalmente, el especialista que se ocupa principalmente del cultivo de frutas, de la cría de cerdos o incluso de la yerba, pero que, a diferencia del plantador, realiza el trabajo sin trabajadores externos. Esta diversidad será aún más pronunciada a medida que crezca la población. Y con la creciente prosperidad también tenemos un buen campo para algunas industrias. El requisito previo es la multiplicación de la población a través de la inmigración y el crecimiento vegetativo.

Hace unas semanas llegaron a Eldorado los restos de la colonización alemana liderada por Peter Sauter en Alhuampa, en el Chaco<sup>6</sup>. Casi exclusivamente agricultores con un capital considerable, gente trabajadora y que no rehúye ningún trabajo. Bien equipados con todas las máquinas y equipos posibles, partieron; construyeron sus chozas, araron los campos y cavaron en busca de agua. Las langostas se comieron las semillas que no fueron secadas por el cálido viento del norte ni quemadas por el sol abrasador; y los pozos que cavaron con incansable energía a profundidades de sesenta metros o más contenían agua salada. Durante los ocho meses que permaneció en Alhuampa no pudo cosechar nada, absolutamente nada; y cuando se agotaron sus recursos, el líder responsable recurrió a la embajada alemana en Buenos Aires en busca de ayuda. Gracias a la generosidad de algunos alemanes que pagaron los nada despreciables gastos de viaje y, sobre todo, a la amabilidad del Sr. Schwelm, que aceptó ceder tierras a los bávaros sin ningún pago, el perjudicado pudo hacerlo. La colonización puede salvarse de una catástrofe en el último momento. En Eldorado han construido un cobertizo con bambú y láminas corrugadas que trajeron consigo, en el que vivirán hasta que talen su bosque. De momento, el señor Schwelm les da trabajo e ingresos en sus instalaciones.

Es comprensivo que, a pesar de las decepciones y privaciones que han soportado y las pérdidas que han sufrido, miren hacia el futuro con confianza. El paisaje les recuerda a su tierra natal, el agua, que tuvieron que conseguir desde grandes distancias en el Chaco y pagar muy cara, está disponible en abundancia y, lo más importante: ¡aquí no se pagan impuestos! Una pequeña cantidad de impuesto a la propiedad, una pequeña contribución al mantenimiento de los caminos. La oficina de impuestos se está confundiendo en un concepto nebuloso.

Soy reacio a separarme de este hermoso pedazo de tierra. Finalmente, aprendo sobre el valor de la estación radiotelegráfica que el señor Schwelm construyó al inicio de su colonización y donó al gobierno. Mi intención era continuar el viaje hasta las Cataratas del Iguazú. Sin embargo, la empresa Mihanovich, que presta este servicio, cambió de opinión y simplemente canceló el vapor programado. Sin una emisora de radio no me habría enterado y tendría que haber esperado durante horas su llegada, tal como lo hacían los colonos en otros puertos del Alto Paraná. Dependiendo de la carga que el vapor debe transportar o descargar en los distintos puertos y de la niebla, cuya duración no se puede calcular, el viaje se retrasa. Me fue mejor gracias a la emisora de radio. El mismo día pude utilizar otro barco que se dirigía hacia el sur.

<sup>6</sup> Alhuampa está situada en la provincia de Santiago del Estero, en Argentina.

## Colonias alemanas en el Alto Paraná

Actualmente, el territorio de Misiones es la única zona de Argentina donde se asientan gran número de hablantes de alemán. A las colonias estatales, algunas de las cuales tienen un cuarto de siglo de antigüedad, se ha sumado la colonización privada, en la que ya están interesados numerosos capitalistas. El liderazgo indiscutible lo ocupa la empresa Eldorado, que sólo en el Alto Paraná posee una superficie total de unas 250.000 hectáreas en distintas franjas. La colonia Eldorado es la más joven de sus tres colonias<sup>7</sup>, pero su desarrollo es el más rápido gracias a circunstancias especiales.

Montecarlo se encuentra río abajo, aproximadamente a una hora y media en barco de vapor desde Eldorado. Por supuesto, la primera impresión no puede competir con la de Eldorado. En la empinada orilla arenosa, de unos cincuenta metros de altura, se encuentran algunas cabañas de madera con tejados de chapa ondulada que sirven como administración de la colonia, posada y oficina de correos. Un paseo por la colonia muestra una imagen completamente diferente a la de Eldorado. El complejo es más confuso y el extraño se perdería fácilmente aquí. Por supuesto, se trata de un momento insignificante, ya que Montecarlo difícilmente será considerado un destino turístico.

El principal obstáculo que impide el rápido desarrollo de la colonia se remonta a la administración anterior de la colonia<sup>8</sup>. Demasiados colonos sin capital recibieron tierras a crédito y adelantos para alimentos, que deben pagar gradualmente. Eldorado progresó tan rápidamente precisamente porque los colonos, con pocas excepciones, tenían suficiente dinero para pasar el período inicial sin incurrir en deudas. Esto se ve claramente en el hecho de que el número de edificios comerciales ha aumentado constantemente hasta llegar a seis, más dos con una sucursal cada uno. Montecarlo carece de este impulso, de ahí su lento ascenso.

El tiempo tendrá que suplir esta carencia y lo hará. El suelo es el mismo, quizás más pedregoso, pero esto no afecta la fertilidad ni disminuye el poder creativo de los pobladores. Y las picadas quedan incluso un poco mejores porque están más libres de raíces.

Aquí se han asentado muchos alemanes del sur, sobre todo los habitantes de Württemberg, a quienes siempre les gusta viajar. De repente

<sup>7</sup> Es necesario corregir esta referencia. La Compañía Colonizadora Alto Paraná dirigida por Carlos Culmey se encargó del fraccionamiento y venta de tierras en Puerto Rico (1919) y Montecarlo (1920) y, poco más al norte, Adolfo Schwelm se encargó de tal empresa en Eldorado (1919). Para 1924, la Compañía Colonizadora Alto Paraná, La Compañía Introdutora de Buenos Aires y La Compañía de Tierras y Bosques, Campos del Cielo L.S.A. se fusionaron y dieron origen a la Compañía Eldorado, Colonización y Explotación de Bosques, que nucleó a las colonias de Puerto Rico, Montecarlo y Eldorado bajo la dirección de Schwelm. De este modo, cronológicamente, la colonia más joven de las tres es Montecarlo. Véase Zang, L. M. (2022).

<sup>8</sup> Se refiere a la Compañía Alto Paraná Culmey y Cía. que, bajo el liderazgo de Carlos Culmey, tuvo un fuerte carácter paternalista y espiritual. En cambio, la Compañía Eldorado, Colonización y Explotación de Bosques liderada por Adolfo Schwelm tuvo un carácter más mercantil. Véase Zang, L. M. (2022a).

se ven hermosas granjas con grandes plantaciones en veinte o más hectáreas de terreno completamente despejado, donde la picada emerge del bosque fresco. Hay alemanes-brasileños asentados aquí y allá. Uno de ellos aprovechó la pendiente de su arroyo para impulsar una enorme rueda hidráulica de unos seis metros de diámetro. Llevó el agua a 70 metros en una tubería de madera y luego desembocó en el mismo arroyo. Todo es construcción propia sin ninguna ayuda externa. El eje de esta rueda procede de un barco de vapor que quedó varado cerca de Montecarlo hace años y que también fue utilizado por otros colonos para estufas u otras cosas útiles. Esta rueda mueve un aserradero, un torno casero, un molino de maíz y un dínamo que abastece de luz eléctrica a todo su país. Por conveniencia, la línea está hecha de alambre común. Para no mantener encendida la rueda grande de la luz eléctrica todo el tiempo, está dirigiendo el agua de drenaje a una rueda más pequeña que se supone debe impulsar su “planta eléctrica”.

Los alemanes-brasileños son increíblemente prácticos en la fabricación de máquinas más sencillas, como azucareros, molinos, etc. No les puede pasar nada ni siquiera en el monte, ya que pueden encontrar los alimentos que necesitan incluso si están desarmados. Es peligroso para los recién llegados aventurarse más profundamente en el monte por inclinación romántica, incluso si están bien equipados. Pierden el rumbo y ya no encuentran la salida.

Hace un año, cinco alemanes y un suizo decidieron emprender una expedición a la región forestal estatal detrás de la colonia de Eldorado para ver si no sería más ventajoso establecerse en tierras estatales baratas, aunque lejos de toda cultura y conexiones. Bien equipados, los seis hombres fuertes partieron, conociendo sólo superficialmente la jungla ya que todos habían estado en el país por poco tiempo. Además de armas y municiones, llevaban consigo un caballo y una mula. Se abrieron camino laboriosamente a través del monte con cuchillos. Al cabo de unos días se quedaron sin provisiones y se vieron obligados a sacrificar al caballo, cuya carne sólo fue comestible durante dos días porque luego se echaba a perder. Convencidos de que no podían estar lejos de la picada que parte de la frontera con Brasil, decidieron ir más lejos en lugar de retroceder. Al décimo día, el mayor de los participantes en la expedición murió de agotamiento; los otros cinco, que ya no eran muy fuertes, continuaron su caminata. Habían dejado atrás la mula y habían agotado sus municiones en un vano esfuerzo por traer ayuda. Se entristecieron al ver tapires gordos y otras criaturas comestibles mientras ellos solo comían hojas. El rendimiento diario de esta marcha por el monte fue disminuyendo cada vez más hasta llegar finalmente a apenas un kilómetro. El día 34 se desató una de esas terribles tormentas que sólo se conocen en zonas tropicales y subtropicales. Las cinco desdichadas figuras, que habían perdido todo valor y fuerza para vivir, se sentaron bajo dos árboles, inmóviles y sin decir una palabra, mientras duró la lluvia: veinticuatro horas completas.

Al día siguiente, que probablemente hubiera sido el último, ocurrió el milagro: un funcionario de la compañía, que exploraba con algunos peones,

encontró a los cinco excursionistas de la selva y su esfuerzo y sacrificio por encontrarlos y atenderlos los fue haciendo poco a poco aptos para el transporte. Los conocía a todos y sólo se convenció después de gastar dinero [dado que estaban irreconocibles por lo delgados que estaban]. Los ojos, la piel y los huesos de la cara y las manos habían salido, jirones de ropa y de alguna manera bultos envueltos alrededor de los pies. El suizo, que pesaba 93 kilos, sólo pesaba 53 kilos, y los demás estaban demacrados en la misma proporción. Requirieron semanas de cuidados antes de recuperarse por completo.

Un superviviente me contó el transcurso de esta expedición, otro y el salvador me confirmaron su relato. La mula fue encontrada por la policía hace unas semanas mientras trotaba en una picada y fue entregada a su dueño, un poco peluda pero por lo demás en buen estado de salud. Había comido un pequeño claro de la selva en el que se movía como en una prisión.

La historia, que se ha extendido rápidamente por las colonias, se ha convertido en una advertencia útil para aquellos que podrían haber tenido la intención de establecerse en el fondo del monte, subestimando enormemente las ventajas de unirse a la civilización. La tierra barata los atraía; y olvidaron que las malas conexiones y las largas distancias contrarrestaban con creces esta ventaja.

La vida social en Montecarlo es animada. Hay un club de canto que incluso realiza giras por otras colonias alemanas del Alto Paraná. Los pobladores de Montecarlo también se mantienen unidos de otras maneras, para defender sus intereses o para celebrar un evento conjunto. La condición previa más importante para todo lo demás, el desarrollo económico de los colonos, es sólo cuestión de tiempo.

Puerto Rico, a otras tres horas de viaje río abajo por el Alto Paraná, es la colonia que ha alcanzado el mayor nivel de desarrollo entre los tres asentamientos de la empresa Compañía Eldorado. Esto se puede ver a primera vista y sin muchos conocimientos sobre la colonización de la selva. Un gran número de colonos ya han pasado la etapa de transición a la casa de madera. En medio de extensas plantaciones se encuentran casas de ladrillo macizo y acogedor. El bosque está muy retirado y ofrece una vista despejada de grandes extensiones de campos de cultivo, que descienden suavemente desde la ladera del bosque hasta el valle, donde el arroyo discurre sobre la roca. Las picadas están exquisitamente mantenidas y completan la imagen de prosperidad y progreso pacífico que crea la colonia.

La mayoría de los colonos son alemanes-brasileños. Por la mañana los niños asisten a la escuela pública, donde aprenden al menos los conceptos más necesarios del idioma local; por la tarde quedan confiados al cuidado del sacerdote.

Dentro de la colonia todavía existe una segunda escuela, dirigida por un auténtico profesor de alemán. Lamentablemente está demasiado lejos para los niños que viven más cerca del puerto. Sólo escuché cosas buenas sobre esta escuela. Sobre todo, la maestra supo satisfacer a las autoridades supervisoras de la escuela argentina. Y esto es importante porque, por un



lado, las autoridades estatales están contentas con el exitoso y prometedor asentamiento del territorio, pero por otro lado, no les gusta que se cree un estado de lengua extranjera dentro del estado. Y como saben que todos los esfuerzos de asimilación en el vecino estado brasileño de Río Grande do Sul son hoy casi inútiles, intentan contrarrestar esto desde el principio. No tendrán mucho éxito. Los niños entenderán el idioma local y lo hablarán con dificultad, pero su idioma cotidiano durante las generaciones futuras será el alemán. Como es bien sabido, un idioma no se aprende en la escuela. Pero izarán los colores nacionales azul, blanco y azul, cantarán el himno nacional argentino, sus hijos rubios cumplirán con su deber militar en el ejército, y así serán ciudadanos buenos y confiables en todos los aspectos. Incluso un acuerdo cerrado de lenguas extranjeras no supondrá ningún peligro para el país. ¿Qué saben los alemanes brasileños sobre Alemania aparte de lo que les transmitieron sus padres y antepasados? Para ellos, Alemania es algo legendario, una hermosa leyenda. Los descendientes de los alemanes que se establecieron en Misiones mantendrán la conexión un poco más fuerte porque sus padres trajeron consigo una herencia cultural mucho mayor a través del mar, pero básicamente todo se reduce a lo mismo. *Ubi bene, ibi patria*<sup>9</sup>. Serán argentinos de habla alemana, así como los descendientes de los conductores alemanes de Brasil son brasileños de habla alemana. Pero en última instancia eso es lo importante: no se trata de mantener la afiliación política, sino del idioma.

Mi compañero, que me sirve de amable *cicerone*<sup>10</sup> en un paseo en mula por la colonia bajo el brillante sol de otoño, tiene 62 años, nació en Brasil y nunca ha visto Alemania. Su deseo es conocer la tierra de sus padres, y si sus circunstancias se lo permiten, así lo hará. Con un poco de suerte. Porque sólo entonces verá lo que es Alemania.

A más de treinta kilómetros tierra adentro, también se han instalado algunos suizos, antiguos funcionarios con los que el santo burócrata había perdido su aura. Plantan con entusiasmo y éxito y esperan pacientemente los buenos años que vendrán cuando la yerba rinda. Uno de ellos es propietario de un edificio comercial<sup>11</sup> y todos están contentos con las condiciones. Desde sus residencias no está lejos el puerto de la vecina colonia “Oro Verde”, de reciente fundación y abierta principalmente a suizos con un capital mínimo nada despreciable.

Un barco a motor extraordinariamente rápido, el “Ciudad de Posadas”, me lleva desde Puerto Rico de regreso a Posadas. A la luz de las linternas, miramos el barco que se balancea, nos rodean y el viaje continúa inmediatamente. Del espacio abierto con las bonitas casas, que inmediatamente crean una impresión agradable de esta colonia, sólo

<sup>9</sup> Del latín: donde se está bien, está la patria.

<sup>10</sup> Persona que oficia de guía a visitantes de un lugar.

<sup>11</sup> Posiblemente se refiera a Juan Wyss. Este inmigrante suizo llegó a las inmediaciones de Oro Verde durante las primeras ventas de tierras realizadas a finales del año 1925 y fue, junto a Herzog, el primero en establecerse. Con el tiempo compró más tierras y realizó por cuenta propia lucrativas plantaciones de yerba mate; además de ser productor yerbatero, también se dedicó a la industrialización de la hoja verde a través de su secanza. Véase Zang, L. M. (2016).

se pueden distinguir tenues contornos. Unos minutos más tarde y ellos también han desaparecido. Sombras negras en ambas orillas, la jungla vuelve a tomar el control de la situación.

Lo sorprendente de este barco es el hecho de que fue construido en Posadas. El casco, todo el interior con una veintena de camarotes, el acogedor comedor: la industria de Posadas puede estar orgullosa de ello. Los daneses son los propietarios del astillero y de la naviera: Hermanos Jacobsen. Un motor diésel de la fábrica de motores a gas Deutz convierte al barco en el más rápido del Alto Paraná. El viaje es incluso placentero para las personas nerviosas. Pero tiene un defecto: los camarotes y las camas parecen estar diseñadas para enanos. A la mañana siguiente se llega a la capital de Misiones algo agotados, después de que lamentablemente el viaje tuvo retrasos nuevamente durante la noche por la espesa niebla.

### Picada San Javier

Alrededor de Posadas se extienden grandes pastizales sin árboles. La capa de humus es tan fina que a menudo sale a la luz el fondo rocoso. Un viejo dicho que sin duda se aplica en esta zona dice: Donde no llega el bosque, la gente tampoco debería ir. En consecuencia, la población es baja y el elemento occidental no es el que se ha asentado allí. Paraguayos y brasileños viven en miserables chozas de barro que pueden derrumbarse con la próxima lluvia, haciendo que la zona sea insegura. Mientras se ganan la vida con el contrabando desde Paraguay, también trabajan de vez en cuando si no pueden evitarlo.

Sin embargo, este sector también está progresando gracias al espíritu emprendedor de algunos grandes plantadores de yerba, todos ellos científicos/con estudios universitarios. A pesar de las teorías, esta planta forestal se explota abiertamente en grandes plantaciones. Millones de árboles producen cosechas anuales sólo cerca de Posadas. Los grandes capitales que les pertenecen corresponden a villas de estilo palaciego en las que se alojan los propietarios. Estas construcciones son sin duda un adorno en toda la región. Más al interior de estas tierras, se encuentra la picada San Javier con los asentamientos forestales de Bonpland<sup>12</sup>, Mecking<sup>13</sup>, Yermal Viejo<sup>14</sup>, etc. [Véase mapa N°2], donde numerosos hablantes de alemán se

<sup>12</sup> Se ubica en el departamento de Candelaria, a 65 km de la ciudad de Posadas. Hacia 1903 contaba con una ocupación de 111 familias entre ellas 54 brasileñas, 17 alemanas, 8 rusas, 7 francesas, 6 austríacas, 4 argentinas, 3 españolas, 2 suizas, 1 danesa, 1 norteamericana y 1 paraguaya. Hacia 1906 había recibido a un grupo de inmigrantes finlandeses que terminaron abandonando sus explotaciones debido a la falta de apoyo gubernamental. Véase Stefañuk M. A. (2009), pp 104-105.

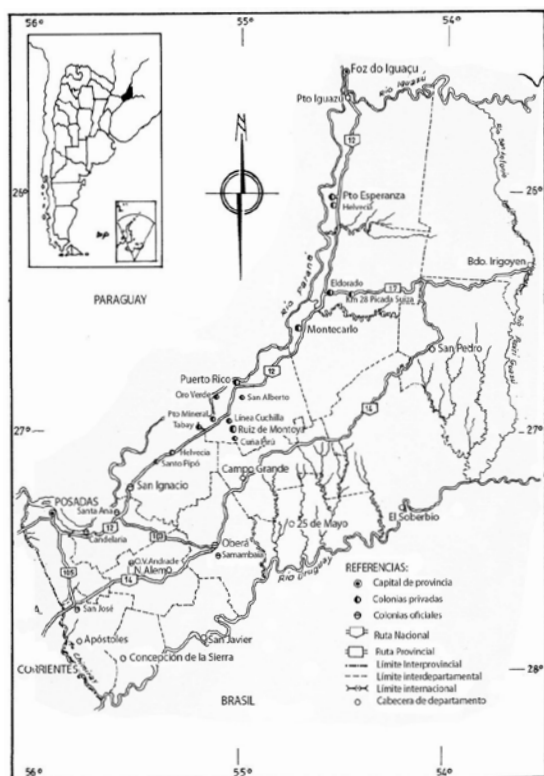
<sup>13</sup> El nombre inicial del lugar se remonta a los primeros establecimientos de colonos en el km. 32 de la picada que unía San Javier con Cerro Corá; de este modo, en torno a la figura del inmigrante alemán Enrique Mecking –quien abrió un almacén en el lugar y fue el principal impulsor para la radicación de varias instituciones oficiales como la escuela– la colonia se fue consolidando y organizando hasta lograr la creación de una Comisión de Fomento en 1926 bajo el nombre de Leandro N. Alem. Véase Stefañuk, M. A. (2009), p 443.

<sup>14</sup> Situada en el departamento de Oberá, con una superficie de 10000 hectáreas fue

han asentado en tierras estatales. Poco a poco el pasto y suelo pedregoso se convierte en bosque bajo. El suelo aquí no parece muy fértil, pero todo es posible. Si se compara con la región del Alto Paraná, a Bonpland le va mal. Sorprendentemente, la vegetación cambia poco antes de Mecking, donde se puede ver de nuevo una verdadera jungla y un suelo más fértil.

## Mapa N° 2: Colonias estatales y colonias privadas en Misiones.

Fuente: Gallero, M.C. (2008).



Hay mucho tráfico de coches y camiones por ese camino. Todos los empresarios y muchos colonos poseen carros con los que llevan sus productos a la ciudad y compran allí. Al mismo tiempo llevan pasajeros consigo, para que también ellos tengan la oportunidad de llegar a la Picada de San Javier en uno de estos pequeños y rápidos camiones.

A este viaje me acompañó un hombre de negocios y plantador alemán que vive en Mecking desde hace más de veinte años. Duró cinco horas el viaje, pero debo admitir que fue sumamente entretenido. Durante los

creada por decreto el 1 de mayo de 1916 con el objetivo de consolidarse como una colonia yerbatera. Véase Wickstrom, L.O.R (1939). *Oberá. Anuario Social y Comercial*. Oberá, Misiones: Primera Edición.

primeros treinta kilómetros la carretera está en excelentes condiciones, lo que provoca en el conductor un comprensible éxtasis automovilístico. A partir de entonces, el terreno rocoso obliga a prestar mucha atención no sólo al conductor sino también a los pasajeros. Cualquiera que intente escapar de esta concentración pronto recuperará el sentido gracias a dolorosos golpes. No puede evitar sorprenderse ante las exigencias que el automóvil americano barato supera fácilmente. Pronto atraviesa arroyos llenos de escombros y luego sube colinas rocosas y empinadas. Un neumático que demuestra su eficacia en esta carretera puede competir contra cualquiera.

En medio del bosque se encuentra un pueblo alemán entre un valle: Mecking. Sólo unas pocas casas, pero acogedoras y limpias. Los elogios son sobre todo para la posada "Zu den Sieben Schwaben", donde la gente tiende a olvidar que la civilización en esta región en realidad sólo llega a gotas [en pequeña medida]. Se cuidará de su bienestar físico, su alma encontrará refrigerio en el pacífico aislamiento de este lugar de la tierra. Eso es un bálsamo para los nervios.

Los posaderos que llegaron al país hace dos años y medio con pocos recursos, una mujer inteligente y enérgica de Württemberg y su marido, no lo tuvieron tan fácil hasta que lograron construir su posada actual, que ahora incluso cuenta con un baño moderno. Y el recorrido desde Posadas hasta el destino debía realizarse en carro y caballo en cinco días. La carretera era intransitable para los automóviles. Acampar al aire libre durante cinco noches era una dificultad para una familia que no salía a explorar; y no fue aliviada por dos días de lluvia, durante los cuales verdaderos torrentes cayeron del cielo. Un cobertizo de tabaco alquilado sirvió como primera posada; y cuando el negocio mejoró rápidamente más allá de las expectativas, pronto se pudo construir y mudarse a la nueva casa. Este es un avance del que estamos felices de presenciar. Tengo un ejemplo práctico sobre el tema: Ciudadanía y etnicidad. Allí conocí a un alemán brasileño cuyo abuelo había sido un alemán imperial<sup>15</sup>. Se había instalado en Rusia y se había casado: su hijo, el padre del alemán brasileño que conocí, era un alemán ruso de Volhynia<sup>16</sup> y había emigrado a Brasil, donde nacieron sus hijos con una nueva nacionalidad. El alemán brasileño se radicó en Misiones hace años y sus hijos son alemanes-argentinos. No es posible realizar más cambios en el transcurso de cuatro generaciones.

Mecking, que debe su nombre casualmente a uno de los colonos alemanes más antiguos del lugar, un exitoso plantador de yerba mate, pronto se agregará a la lista postal con el alegre nombre de Leandro N. Alem. El carácter alemán de este lugar desaparece del mundo exterior, pero eso no cambiará los hechos. Detrás del elemento alemán, las otras nacionalidades que viven en las numerosas picadas que parten de Mecking pasan a un segundo plano.

Así que hay picadas de los suecos, finlandeses y rusos. El gobierno

<sup>15</sup> *Deutsches Reich*, refiere a los ciudadanos alemanes del Imperio Alemán.

<sup>16</sup> Región situada al oeste de Ucrania. Hacia finales del siglo XIX, Volhynia o Volinia, estaba bajo el dominio del imperio ruso y estaba habitado por un importante número de alemanes y un número menor de checos. Véase Neutatz, D. (2013).

hace todo lo posible para evitar asentamientos cerrados y prefiere ver una mezcla de numerosas nacionalidades, ya que en estos casos el español es el único idioma hablado. Pero no puede evitar que con el tiempo se produzca un cambio paulatino, que lleva a que cada picada esté poblada por una sola nacionalidad. La escuela es un incentivo clave para este desarrollo.

Los colonos suecos dieron un buen ejemplo y fundaron una escuela en la colonia para sus hijos. Lamentablemente, el elemento alemán no ha llegado tan lejos, pues carece de apoyo.

Aunque actualmente no existe ninguna escuela alemana en Mecking –en toda Misiones la educación alemana hasta ahora sólo se imparte en las colonias de la Compañía Eldorado– se está construyendo una, a la que el enviado alemán, Sr. Gneist, donó una contribución de los fondos del Reich durante su reciente visita a Misiones. La idea y la ejecución provinieron de varios nuevos colonos que se establecieron en la picada.

Un paseo en la picada Remscheid<sup>17</sup> y una velada en la posada “Zu den Sieben Schwaben” me permitieron ver más de cerca a estos alemanes en la jungla. Casi todos ellos son ex trabajadores industriales y capataces, lo que constituye una sorprendente refutación de la afirmación irreflexivamente repetida como loro de que el trabajador industrial es un inmigrante indeseable para la Argentina porque la industria aún no está lo suficientemente desarrollada ni especializada para proporcionarle empleo; pero es completamente inadecuado como colono. Los colonos de la picada Remscheid emigraron a Argentina hace unos tres años, en un momento en que la inflación era muy grande en Alemania, por así decirlo sin un centavo y, como algunos compatriotas ya se habían ido antes, se establecieron en tierras del gobierno. No se puede describir lo difícil que fue el comienzo, lo increíblemente dura que fue la lucha por la existencia. Pero lo hicieron. Cada uno de ellos ya tiene una hectárea de terreno talado sembrado de maíz y mandioca, tabaco, batata y otros cultivos. Los más avanzados pueden incluso presumir de varios miles de plantas de yerba anuales. Ellos mismos talaron el bosque y cortaron las tablas de sus casas sin aserradero. Uno ayuda al otro. La mayoría de ellos ya tienen un caballo, una vaca, engordan cerdos y crían aves de corral. Y con la experiencia de los adiestrados agricultores de la selva, estos habitantes de Remscheid, que hace apenas tres años trabajaban en el torno, cortan y muelen el tabaco que elaboran ellos mismos, lo secan y lo lían<sup>18</sup>, cómo preparan la hoja de maíz como tripa, cómo beben la bebida nacional, el mate: nadie sabe qué trabajo tenían antes. La falta de capital inicial es ciertamente un obstáculo serio que requerirá dos o tres años de arduo trabajo para superarlo, pero la gente de Remscheid está feliz de hacer este trabajo porque los beneficiará a ellos y a sus hijos.

<sup>17</sup> Remscheid es una ciudad alemana en Renania del Norte, Westfalia. Para el caso de Misiones, no hemos encontrado referencia de la Picada Remscheid en otras fuentes o materiales bibliográficos.

<sup>18</sup> Liar o atar tabaco es una práctica que consiste en enrollar tabaco picado a mano en papel de liar para hacer cigarros caseros o para consumirlo por medio de la masticación.

Desafortunadamente, la tierra todavía no ha sido inspeccionada y por lo tanto no saben dónde estarán algún día los límites de sus propiedades sin tierra. Esta incertidumbre no es alentadora cuando se trata de sembrar una planta de yerba que recién será productiva después de cinco años. Ya esperaban que su país también fuera objeto de reconocimiento este año, cuando la comisión de reconocimiento, en la que también trabajaba un ex general imperial ruso, partió hacia otra parte del país con órdenes superiores. Éstas son las desventajas de establecerse en tierras del gobierno. ¿Pero qué opción hay cuando eres indigente?

Los colonos más antiguos viven en Mecking desde hace más de veinte años. Vienen de Brasil, pero no son alemanes brasileños, sino alemanes del Reich que vivían en Río Grande desde hacía algunos años. Allí se pueden observar diez yerbales de doce años que producen de ocho a diez kilogramos de té seco. Bosques de naranjos de los que cuelgan innumerables frutos, tabaco y todos los demás cultivos habituales. Un solo campo de cincuenta hectáreas basta para alcanzar una prosperidad moderada. Algunas casas ya son de ladrillo, los cobertizos y las habitaciones laterales son grandes y ventiladas. Naturalmente, los colonos en tierras estatales también progresan si pueden y quieren trabajar. El suelo es fértil, aunque no se puede comparar con el Alto Paraná. Pero sigue siendo la misma tierra roja, sólo que en una capa más fina, lo que significa que el suelo rocoso es más visible. De lo contrario, dependen de sí mismos: al gobierno no le importan. Dado que hay una carretera apta para automóviles, numerosos colonos, policías y jueces de paz, esto es irrelevante. Sin embargo, los inicios de estos primeros colonos debieron ser mucho más difíciles que los actuales.



Imagen N° 7: Granjeros bávaros en Eldorado



Bayrische Bauernburschen in Eldorado  
am Rande eines Luzernfeldes bei einem Sonntagsspaziergang.  
Man pflegt Gesang und Zitherspiel.

En el borde de un campo de alfalfa durante un paseo dominical. Se practica el canto y la cítara.

Imagen N° 8: Calle de pueblo en la Colonia Eldorado



Dorfstrasse in einer der Eldoradokolonien.

### Yerba[les] en el campo- Misiones hace 300 años

De regreso a Posadas, desde donde planeo terminar mi viaje con un desvío hacia las famosas ruinas jesuíticas de San Ignacio, sucede que me encuentro allí con un viejo amigo, el ex corresponsal de guerra de periódicos argentinos en Alemania, Alfredo Beltrame, con quien pasé el control de cuatro días en Falmouth a fines de 1916 en el viaje de Alemania a Argentina. Fue valet del periodismo y se convirtió en yerbatero a gran escala. La finca “La Victoria” se ubica a unos sesenta kilómetros de Posadas vía a San Ignacio. Rápidamente decidí aceptar su invitación y por la noche estaba de nuevo en camino.

Ya estaba oscureciendo cuando nos fuimos. La noche se vuelve repentinamente negra. Frente a nosotros está la oscuridad en la que los faros cortan conos brillantes que hacen que todo parezca antinatural y distorsionado. El firmamento está inquietantemente iluminado por descargas pálidas. En el horizonte, el resplandor rojo de un incendio forestal brilla en un amplio semicírculo, como el primer signo de la salida del sol. El viaje es rápido. Si el conductor no conociera exactamente la ruta, hace tiempo que estaríamos todos en una zanja. Pero obviamente parece más peligroso de lo que es. El viento frío, mezclado con ocasionales gotas de lluvia, nos golpea en la cara. Y llegamos frente a su casa justo cuando estalla una tormenta tropical. Verdaderos torrentes descienden, ruge constantemente de modo que la tierra tiembla. Pero estamos a salvo.

De las mil hectáreas que pertenecen al “Establecimiento La Victoria”, cuatrocientas están cubiertas de bosque y trescientas están sembradas de yerba. Esto significa que se han plantado aproximadamente trescientos mil árboles. Unas cuarenta mil ya tienen cinco años y se cosecharán por primera vez este año, el resto son más recientes.

El cultivo de este arbusto es muy gratificante, pero requiere muchos cuidados. Las plantas anuales se cultivan en viveros y se plantan en el suelo a intervalos de dos a cuatro o de tres metros con una pequeña pared protectora de madera o paja contra el viento<sup>19</sup>. Aún no se ha establecido claramente qué medidas son las mejores. Los experimentos científicos y las experiencias prácticas requieren años de observación, cuyos resultados aún no están disponibles. Al trasplantar suele morir un cierto porcentaje de los arbustos tiernos y aún existe riesgo de heladas o sequía hasta el segundo año. A partir de entonces, el trabajo principal es mantener el suelo libre de malezas.

La recolección tampoco es fácil<sup>20</sup>. Las hojas se cortan y luego se someten a un proceso de secado antes de molerse y pesarse en oro para estar listas para el mercado. El dueño de la plantación más grande de

<sup>19</sup> La yerba mate recién plantada requiere de protección contra las inclemencias climáticas, principalmente los fuertes rayos del sol; debido a esta situación, se colocan tablillas o tacuaras alrededor que puedan generar sombra.

<sup>20</sup> Esta tarea es conocida bajo el nombre de *tarefa*, término que deriva del portugués y significa tarea que debe ser cumplida en “un plazo determinado”. Por su parte, toda persona dedicada a la cosecha de yerba mate es el tarefero o tarefera. Véase Amable, H. (1977).

Argentina, Núñez<sup>21</sup>, quien plantó un millón de árboles, experimentó con grandes sistemas mecánicos e invirtió enormes cantidades de dinero en ello. Y se dice que no le preocupaba en absoluto que estas instalaciones hubieran sido víctimas del incendio del año anterior, por lo que tuvo que volver a los métodos que originalmente empleaban los indios.

Las hojas cortadas se pasan primero por un fuego abierto<sup>22</sup> y luego, tras esta preparación, que rompe la capa superior de la hoja, se extienden sobre una malla en una habitación grande. Luego se introduce aire caliente o humo de un horno simple en esta habitación a través de tuberías y la yerba se seca por hasta 36 horas. Existen procesos de secado rápido, pero estos afectan el sabor de la yerba. El proceso usado originalmente por los indios está obsoleto y desperdicia combustible y tiempo porque el secado se realiza en un espacio cubierto pero abierto. El sistema Beltrame está construido según el principio tradicional de lograr la mayor eficiencia con la menor cantidad de trabajo humano, reduciendo el riesgo de incendio y preservando el calor.

Un problema importante al que no se le da la atención que merece en Misiones es el de la reforestación. Como todavía queda una inmensa cantidad de bosque, lo están talando y el bosque está siendo eliminado. Una parte de la madera especialmente valiosa se transporta o procesa, el resto se quema para crear tierras libres. Sólo en casos excepcionales hay alguien que reconoce el peligro y habla de reforestación; pero los que pasan del conocimiento a la acción son cuervos blancos. En veinte o treinta años, con un ritmo de colonización más rápido, Misiones podría ser deforestada. ¿Cuántas décadas lleva la reforestación? La falta de madera haría que la producción de yerba argentina no fuera competitiva con Brasil y Paraguay; y las consecuencias climáticas de un cambio fundamental en la vegetación son inimaginables. Sin embargo, la mentalidad del argentino no tiene tanta previsión; él se cuida a sí mismo. ¿Por qué le importa lo que pueda venir después de él? Es el mismo espíritu que condujo a la cruel destrucción de los bosques en España e Italia. Se espera que la influencia germánica en Misiones sea lo suficientemente fuerte en el futuro previsible como para dar ejemplo con acciones constructivas.

<sup>21</sup> Pedro Núñez fue un inmigrante español que llegó a Argentina en 1887 para establecerse inmediatamente en Misiones. Se asoció con Lázaro Gibaja y dio origen a la sociedad comercial Núñez y Gibaja que, junto a la empresa de Domingo Barthe, eran las más grandes en la región. Además de contar con numerosos obreros, fue comerciante y naviero en toda la región del Alto Paraná. Para comienzos del siglo XX, cuando los yerbales nativos comenzaban a agotarse, fue un importante impulsor de la yerba mate implantada en su establecimiento en Santa Inés. Véase Tschumi, E. (1948).

<sup>22</sup> Este proceso es fundamental para lograr la deshidratación de las hojas y evitar su oxidación.

**Imagen N° 9: Las rosas más hermosas adornan los jardines de las colonias de Eldorado.**



Die schönsten Rosen zieren die Gärten der Eldoradokolonien

**Imagen N° 10: Árboles de yerba de tres años en Eldorado**



Dreijährige Yerbabäume in Eldorado.



Las fuertes y persistentes lluvias no habían tenido un efecto especialmente beneficioso sobre los caminos. Pero a diferencia del sur del país, aquí no había pantanos intransitables en los que sólo se podían salvar de hundirse los coches de ruedas altas. Los camiones ciertamente habían creado profundos surcos que también dictaban el camino para el automóvil; pero lo peor era lo resbaladizo y jabonoso de esta tierra roja cuando llovía. El auto patinaba y patinaba en curvas desagradables mientras nos dirigíamos a San Ignacio, a veinte kilómetros de distancia, y tuve que expresarle a Beltrame el máximo agradecimiento por su dominio del volante. Este constante movimiento de la rueda era más agotador que remar, y aunque parecía que el carro seguía sus propios caprichos, al final Beltrame se salió con la suya. A pesar de todas las dudas razonables, llegamos a San Ignacio.

Es una obra titánica cuyas enormes ruinas se alzan ante nosotros. Los jesuitas han aportado con este trabajo la prueba irrefutable de una tremenda energía y una imponente capacidad organizativa. Hoy, después de 300 años, esto debe reconocerse más que nunca. Justo ahora, cuando se reinicia la obra de poblamiento de Misiones, y se reconocen las dificultades que es necesario superar, se tiene una medida de la magnificencia de la obra de los jesuitas, que llevaron a cabo hasta su expulsión por orden de la Corona española. No tenían máquinas a su disposición, desconocían el poder del vapor y el viaje desde Alto Paraná a Buenos Aires duraba semanas. Sin embargo, su trabajo floreció y floreció. La población india aumentó y alcanzó un cierto nivel de prosperidad. Se construyeron calles que luego, al deteriorarse, sirvieron de lecho a la lluvia y fueron erosionadas por ésta hasta formar profundas zanjas. Y surgieron ciudades de una unidad desconocida para el presente sudamericano.

Los muros de un metro de espesor de un enorme templo se elevan en una gran plaza cuadrada. La piedra tallada fue el material de construcción, y las esculturas aún son claramente visibles. Los bloques redondos de las columnas se entrelazan. Junto a la iglesia se encuentra el monasterio, con un enorme patio amurallado al que se abren las celdas de los jesuitas. La del prior<sup>23</sup> se puede reconocer por la rica obra escultórica. Luego, separados por calles que conducen a la plaza del pueblo, se encuentran los apartamentos de los caciques, los jefes tribales más influyentes, quienes también estaban bajo control constante de los jesuitas en sus apartamentos honorarios. Los tejados eran de tejas rojas, las vigas de madera de fierro, tan indestructibles que algunas de ellas todavía resisten las inclemencias del tiempo.

La naturaleza se ha apoderado de esta poderosa obra. Troncos gruesos se alzan sobre metros de paredes y sus raíces buscan la tierra fértil en postes rectos del grosor de un brazo. En la iglesia, las celdas y en la plaza del pueblo hay gigantes centenarios de la selva y entre ellos crece una yerba mate milenaria de cuyas hojas aún se obtiene un delicioso té. El nuevo crecimiento está rompiendo los bloques que han desafiado a los siglos. Y a pocos pasos de la plaza del pueblo, innumerables naranjos centenarios dan frutos de una dulzura increíble.

<sup>23</sup> Término proveniente del latín para designar al “primero” en un puesto de autoridad o poder dentro de la estructura eclesiástica.

No muy lejos de las ruinas se encuentra el moderno San Ignacio, un lugar desolado. Pero quizás uno esté siendo injusto ante la impresión de lo visto. Ser testigo de siglos pasados es algo que rara vez se consigue en Argentina, lo que hace que el impacto que tienen los pocos restos sea aún más poderoso.

Los vecinos de San Ignacio no sienten nada de este efecto. Recogen bloques ingeniosamente tallados de las ruinas y los utilizan como cimientos de sus cuarteles de ladrillo o para revestir los pozos. La protección de los monumentos históricos en Argentina llegará cuando hayan desaparecido por completo.

En una colina no lejos de San Ignacio se encuentran las ruinas de otra reducción jesuítica: Loreto. Intentamos subir por la tierra jabonosa bajo la lluvia, empujando en pareja y saliendo rociados por las ruedas que giran como locas. Es gratis. Regreso rápido a casa, porque la fuerte lluvia amenaza con convertirse en tormenta. La atmósfera es espesa. Tenemos tres arroyos que cruzar, corderos piadosos que fácilmente se convierten en lobos rapaces. Beltrame está sentado al volante haciendo gimnasia, el auto está cubierto de heces de arriba a abajo y se desliza como si quisiera mostrar sus habilidades. Pero accede y así seguimos ante la tormenta, que poco después estalla como una tormenta torrencial y eclipsa a todas sus predecesoras.

El pasado ha dado a este extremo norte de Argentina un período de prosperidad, del que las rocas erosionadas dan testimonio elocuente. Ninguna tradición, ningún vínculo conduce más allá de las ruinas al pasado vivo. La obra quedó destrozada y no surgió nada nuevo.

En estos bocetos intenté dar un extracto del presente, de su trabajo y esfuerzo. Pero esto es en la tierra del futuro. Nuestros hijos y nietos los experimentarán. El trabajo es su fundamento, bendito será su fruto.

### Imagen N° 11: Árboles de yerba de tres años en Eldorado



Dreijährige Yerbapflanzung in einer der Eldorado-Kolonien.

### Referencias Bibliográficas

- Amable, H. (1977). *Las figuras del habla misionera*. Argentina: Ediciones Montoya.
- Gallero, M.C. (2008). *El llamado del Oro Verde: memorias de inmigrantes suizos en Misiones*. Buenos Aires: Araucaria editora.
- (2022). *Con la patria a cuestas. La inmigración alemana-brasileña en la Colonia Puerto Rico, Misiones*. Buenos Aires, Argentina: Ecosi editora

- Gallero, M.C. y Zang, L. M. (2024). La inmigración suiza y el surgimiento de una red vinculada a la yerba mate en Misiones, Argentina: un abordaje a partir de la Microhistoria (1919-1929)” *Migraciones Internacionales*, Vol. 14, pp. 1-31
- Hassel, H. (1938). *Deutsches Kalender für den Alto Paraná. Revista de agricultura y ganadería para la zona del Alto Paraná. Jahrbuch für Misiones und Paraguay*. Posadas: Imprenta Foto Moderna.
- Livi Bacci, M. y Maeder, E. (2004). The Missions of Paraguay: The Demography of an experiment, *Journal of Interdisciplinary History* 35.
- Maeder, E. (1996), *Aproximación a las misiones guaraníicas*. Buenos Aires, Ediciones de la Universidad Católica Argentina
- Neutatz, D. (2013). *The German Question in the Black Sea Region and in Volhynia: Politics, Economics, and Everyday Life Amid the Tension Generated by Nationalism and Modernization (1856-1914)*. Lincoln, Nebraska: Paperback
- Stefañuk M. A. (2009). *Diccionario Geográfico toponímico de Misiones*. Buenos Aires: Contratiempo Ediciones. pp 104-105.
- Tschumi, E. (1948). *Tierra Colorada*. Buenos Aires, Argentina: Talleres Gráficos Alemann y Cía.
- Wickstrom, L.O.R (1939). *Oberá. Anuario Social y Comercial*. Oberá, Misiones: Primera Edición.
- Zang, L. M. (2022). *Las migraciones suizas a Misiones, Argentina. Un análisis a partir de la conformación de redes migratorias y sociales (1920-1939)*. Resistencia: Ediciones Contexto.
- (2022 a). La inmigración de suizos al Alto Paraná durante la crisis de mediados de 1930: el papel de la Compañía Eldorado, colonización y explotación de bosques. *Coordenadas Revista de Historia Local y Regional*, Vol. 9 Núm. 2, pp. 1-21.
- (2016). “Organización de la cooperativa agrícola de Oro Verde y su relación con la empresa Martin y Cía. (1925-1950). *Dossier Estudios del ISHiR*, 16, 2016, pp. 107-119. Investigaciones Socio Históricas Regionales, Unidad Ejecutora en Red – CONICET.